

SENTIMIENTOS

El ser humano está lleno de sentimientos incomprensibles. Sentimientos que se mezclan sin medida. Desconocidos. Inquietantes. Intrigantes. Imparables. Etéreos. Perennes.

Algunos que yacen sin vida.

Otros que ansían por nacer.

Sentimientos tan inefables que dejan pequeños huecos en blanco en los diccionarios. Que rebosan entre frágiles palabras de cristal. Arrugados como una hoja de papel a punto de rasgar.

Los sentimientos son melodías tocadas a base del latir del corazón. Algo tan efímero, y a la vez eterno, como esas manecillas que nos amarran al reloj.

Y es que el amor y el miedo, siempre llegan de la mano, nunca llaman a la puerta, y te abandonan en vano.

Aquellos sentimientos que al fin y al cabo, gobiernan nuestra vida con el único fin de enseñarnos a vivir.

Aunque quizá todo sería mucho más sencillo si fuésemos capaces de guiarnos por pura intuición.

Pero no es así.

Es increíble que algo tan cercano, tan nuestro y tan íntimo, sea a su vez algo tan desconocido...

Nuestra mente y nuestro ser funcionan igual que un océano. El mar es apasionante, infinito e imponente, todo a su misma vez. Sabes que está, puedes ver su superficie, puedes observarlo, tocarlo, olerlo, puedes jugar con su arena o limpiarte su sal, pero realmente, nunca lograrás comprender toda la magia que alberga en su interior, y nunca serás conciente de todo el poder que esconde en su marea.

Y es que la mente algún día fue azúcar, que ahora se ha convertido en sal... Aunque sobre agua dulce o salada... Siempre hay que saber navegar. Las cosas cambian bruscamente, y de un momento a otro, puedes naufragar. Pero siempre debes volver a la superficie. Tanto para coger oxígeno, como para sentir la seguridad de que pase lo que pase, a pesar de que mil tormentas te remuevan por dentro... Siempre te quedará algo, por remoto que sea, a lo que te puedas aferrar, con el único fin de no ser arrastrado por la interminable e incontrolable marea que remueve la vida.

